

EL POBLAMIENTO RURAL ROMANO EN EL TERRITORIO NORTE DE *DIANIUM*. LA COMARCA DE LA SAFOR-VALLDIGNA (VALENCIA)

Se presenta el estudio estructural y cerámico de una parte de los yacimientos arqueológicos excavados en la comarca que fue, durante la Antigüedad, la zona de influencia norte del territorio o hinterland de la ciudad romana de Dianium (Denia). Desde el torcularium de Cais-Aiguamolls (Vilallonga), pasando por el taller de ánforas de Oliva, la villa alto imperial de La Sort (Ròtova) y la villa bajo imperial de L'Era-Escoletes (Daimús), se analizará el panorama arqueológico comarcal de época romana de los últimos veinte años, haciendo hincapié en la cultura material, presente en la estratigrafía, y en el tipo de estructuras exhumadas.

Palabras clave: *Época Romana, Población rural, Dianium, Cerámica, Villae.*

We present the structural and ceramic study of a part of the archaeological sites dug in the region which was, during the Antiquity, the area of North influence of the territory or hinterland of the roman city of Dianium (Dénia). From the torcularium of Cais-Aiguamolls (Vilallonga), going through the amphora's workshop of Oliva, the high imperial villa of La Sort (Ròtova) and the low imperial villa of L'Era-Escoletes (Daimús), the regional archaeological scene of the last twenty years will be analysed, putting emphasis on the material culture, present in the stratigraphy, and in the kind of structures exhumed.

Keywords: *Roman Age, Roman population, Dianium, Pottery, Villae.*

INTRODUCCIÓN

Todos los yacimientos que se describen a continuación se sitúan en la comarca central valenciana de la Safor, en diversos municipios que se extienden tanto desde la zona del interior, como Cais-Aiguamolls (Vilallonga) y La Sort (Ròtova), así como zonas intermedias o de planicie, como el taller de Oliva, y explotaciones cercanas al litoral como el caso de la villa de L'Era-Escoletes (fig. 1).

Este espacio o comarca corresponde a la zona norte de influencia, en todos sus aspectos, de la ciudad romana de *Dianium* (Dénia), caracterizándose por una gran llanura aluvial abierta al mar, cerrada por el W por un cordón montañoso que configura una topografía de valles transversales. Los ríos Serpis y Vernissa son los cursos de agua más importan-

tes que atraviesan la comarca, siendo un factor importante para la instalación de los asentamientos rurales y, sobre todo, las alfarerías.

La comarca se subdivide en dos unidades, la de la Safor, caracterizada por una llanura más ancha con valles interiores de pequeña proyección, y la de la Valldigna, que se corresponde con un valle de una mayor longitud y menor amplitud. Ambas presentan un espacio de marjal previo al llegar a la costa, el cual determinó en muchos casos la localización de diversas villas, para aprovechar sus recursos como la pesca, así como también condicionó la disposición de la vía o calzada litoral que desde el N (llanura aluvial del Xúquer), desde *Valentia*, discurría adosada a la cordillera montañosa en dirección a la ciudad de *Dianium*.

Respecto a la calidad y condición del suelo, éste presen-

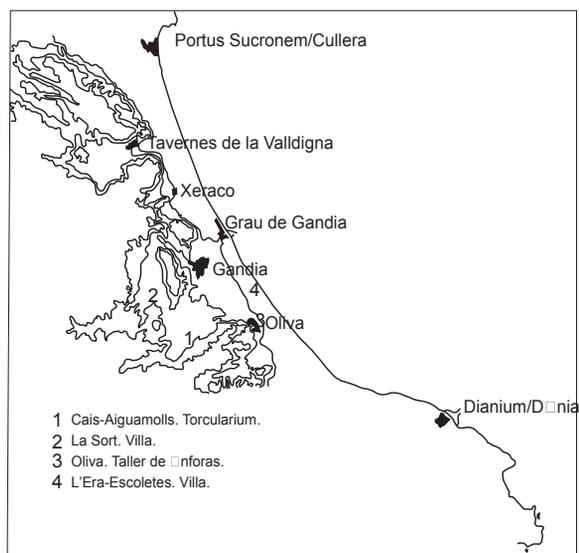


Fig. 1. Localización geográfica de los yacimientos en la comarca de la Safor.

ta las condiciones adecuadas para un aprovechamiento agrícola intenso, factor que hizo posible el desarrollo importante de la cultura y producción del vino dirigido a la exportación.

El espacio en el que centramos este estudio ha sido objeto de análisis por muy escasos investigadores, casi siempre autóctonos, unido a la falta de excavaciones y de una mayor superficie excavada en las intervenciones realizadas. Aunque no faltan estudiosos foráneos que han realizado análisis puntuales de la zona (Aparicio 1983), con ejemplos como el sepulcro turriforme de Daimús (Abad, Bendala 1985), así como eruditos autóctonos como Francesc Pons Moncho (Pons 1977), por encima de todos los investigadores se ha de colocar la figura de Josep A. Gisbert Santonja (Gisbert 1982 a y b; 1983; 1987; 1990; 1998; 1999; 2003), director del Museo Arqueológico de Dénia, quien desde inicios de la década de 1980 promovió una política de detección, catalogación y estudio de los yacimientos de cronología romana, defendiendo la importancia del poblamiento romano comarcal, analizando su evolución y los tipos de contenedores anfóricos.^{1 y 2}

LOS YACIMIENTOS

CAIS-AIGUAMOLLS (VILALLONGA)

Situado a unos 90 m sobre el nivel del mar, ha presenciado tres campañas de excavaciones dirigidas por Joaquim Bolufer, Joan de Déu Boronat y Francisca Molina

Fig. 2. Planta general. Fase 2 Cais-Aiguamolls.



(Boronat, Molina 1994), de las que se dilucidaron diversas fases de actividad.

Primera fase

Se exhumaron un conjunto de hornos o estructuras de combustión de planta oval, enfrentada una con la otra en forma de batería, con un nivel de preparación de un pavimento de cal adscrito a ellas, que los autores interpretaron como hornos para facilitar la extracción del aceite de oliva, mediante el calentamiento de agua, dada la funcionalidad de *torcularium* a que parecía responder el yacimiento (Boronat, Molina 1994, 14).

Segunda fase

Es el momento en el que se erigen diversas estructuras que indican una cierta habitabilidad y población del solar (fig. 2). Se puede determinar la existencia de una habitación, con funcionalidad indefinida, delimitada por una serie de muros y con presencia de un piso de cal y unos posibles bancos para sentarse o depositar elementos. Si observamos el registro cerámico, vemos como el elemento indígena, en forma de cerámica ibérica (fig. 3,1-6), es patente, unido a las producciones romanas tardo-republicanas, obtenidas en los diversos sondeos del yacimiento, como son las formas Lamb. 1 y 5 de la campaniense B de Cales (fig. 3,7 y 8), y las ánforas de importación (fig. 3,10 y 11).

Tercera fase

Considerada como la propiamente romana, reutiliza los muros ya existentes pero cambiando de funcionalidad, pues de tener un carácter posiblemente doméstico pasa a ser un almacén de grandes contenedores fijados en tierra o *dolia*, que cortan con todo aquello preexistente. Este espacio se complementa con la localización al S de una especie de corredor o camino de ronda, que hace además la función de

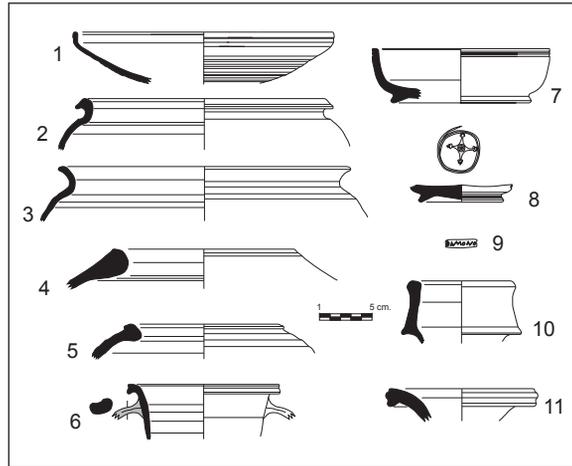


Fig. 3. Cerámica de Cais-Aiguamolls.

dique contra las avenidas del inmediato barranco, y de una plataforma sobre la que se dispondría la prensa para exprimir las aceitunas (fig. 4). Esta plataforma presenta una fábrica arquitectónica basada en un conglomerado de piedras irregulares con un gran componente cerámico formado por materiales de construcción, cerámica común, ánforas Dres. 2/4 y Oliva 3, TS Hispánica y cerámica africana de cocina.

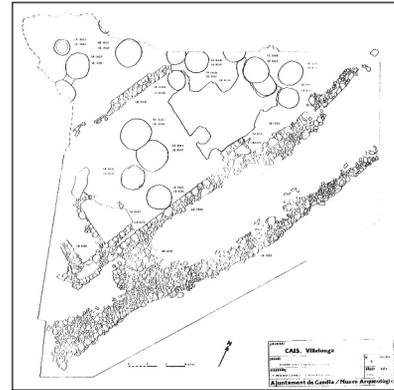
Un factor importante es el hecho que tanto la plataforma como los *dolia* son de un mismo momento, dado que no existe ningún fenómeno de superposición, de ruptura o de relleno de las fosas de fijación de éstos. Además, se erigen diversos muros que ayudan a fortalecer la estructura de prensado así como también sirven para cerrar el espacio donde se sitúan otros contenedores para protegerlos de la intemperie.

Así pues, vemos como aparece ahora un ambiente propio de una explotación rural romana, concretamente de la *pars fructuaria* de una *villa*, es decir, de la serie de edificios de carácter agrícola donde se realizan ciertos procesos de transformación como la obtención del aceite y su almacenaje. Del análisis de los estratos de las fosas de *dolia* se ha podido determinar que la mayor parte son del siglo I, se abandonan a partir de la mitad del mismo y llegan, incluso, gracias a la cerámica africana de cocina, a la mitad del siglo II.

El nivel de abandono

Se caracteriza por la gran cantidad de materiales de construcción, de contenedores del tipo *dolia*, ánforas Dres. 2/4, escasa cerámica campaniense B calena, TS Itálica, TS Gálica (un sello del alfarero *Damonvs*, datado entre Claudio y Nerón (fig. 3,9), y mayor presencia de TS Hispánica (for-

Fig. 4. Planta general. Fase 3 Cais-Aiguamolls.



mas Drag. 18, 27 y 29) frente a la cerámica africana de cocina (Hayes 23b). No falta la TSA de tipo A (Hayes 8), datada entre el año 80 y la segunda mitad del siglo II.

Destaca, dentro del estrato de abandono, la lápida funeraria con inscripción datada en el siglo II de la Era y dedicada a la liberta *Acilia*, persona que habría formado parte, seguramente, del personal adscrito al complejo industrial del *torcularium*.

EL TALLER DE ÁNFORAS DE OLIVA

Una excavación realizada durante el año 1975 en un solar cercano al de nuestro estudio determinó la existencia de una zona de vertedero, formada principalmente por ánforas Dres. 2/4 y Oliva 3 procedentes de un alfar cercano (Enguix, Aranegui 1977, 12).

Gracias a este hallazgo, el desmantelamiento del vecino Cine Savoy en el año 1988 provocó que se interviniera sobre el solar con la detección de toda una serie de restos arqueológicos de época romana por parte del arqueólogo, hoy municipal, Vicent Burguera.

Período I

Antes de la instalación del complejo alfarero parece que existió una fase previa durante el siglo I a.C., tal como atestiguan los estratos previos a la construcción de las dependencias y pavimentos, con materiales exclusivamente ibéricos (Burguera 1989, 8). Podríamos estar hablando de un posible asentamiento indígena que se habría trasladado a la llanura desde los poblados en altura durante esa centuria, con la consiguiente aculturación romana como indica la presencia de cerámica campaniense de Cales.

La primera fase clara de actividad ya culturalmente romana es aquella en la que aparecen diversos espacios o ambientes delimitados por muros y localizados alrededor de una es-

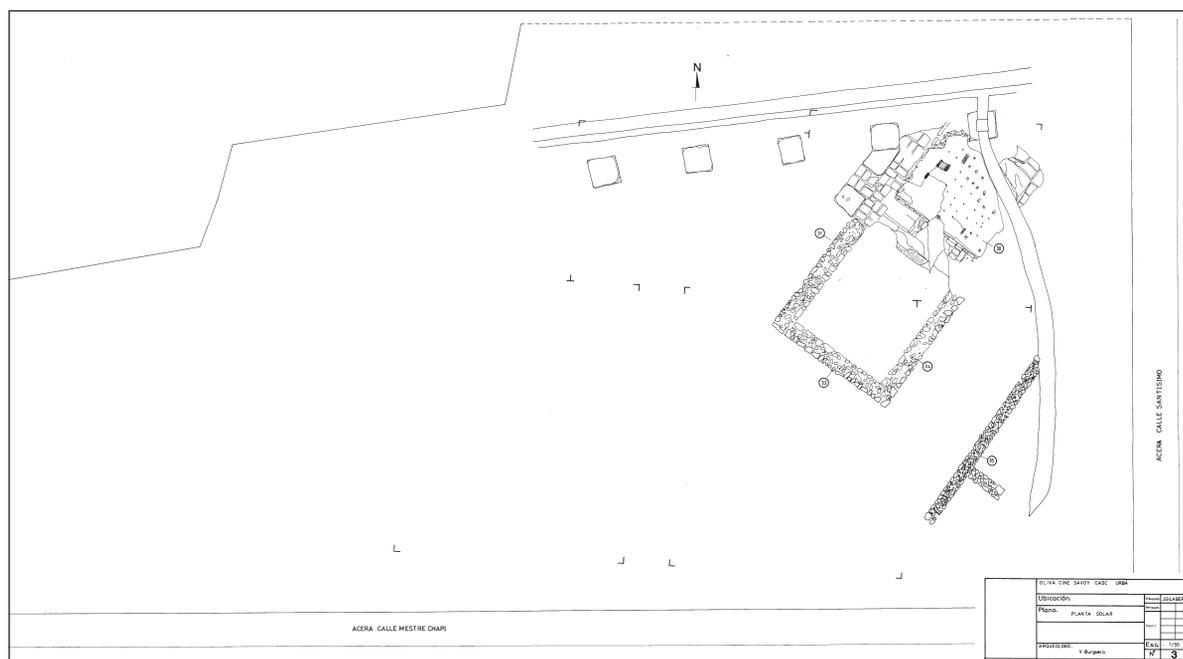


Fig. 5. Planta general Período I Oliva.

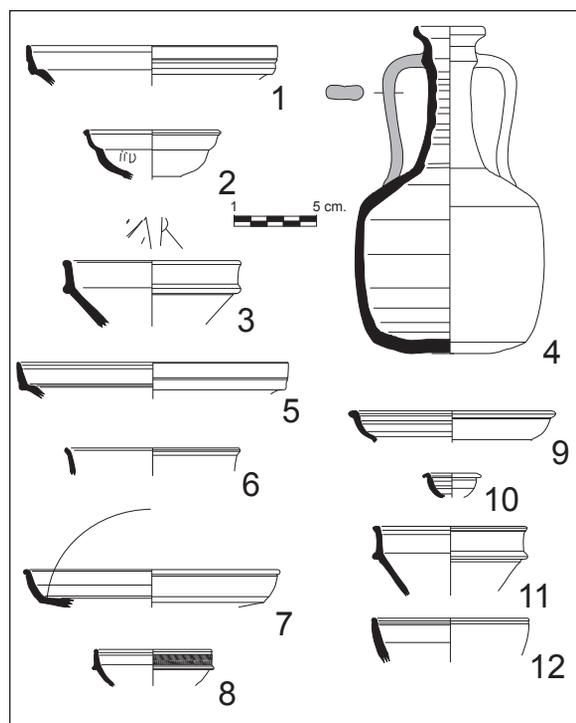


Fig. 6. Cerámica de Oliva.

estructura de combustión u horno (fig. 5). Éste presentaba una planta cuadrada de 4,5 metros de lado, con una parrilla con sus respectivos orificios de ventilación y con parte del arranque de las paredes de la cámara de cocción. Un arco de medio punto, formado por dovelas de grandes adobes y fragmentos cerámicos, daba acceso al *prae-furnium* (Burguera 1989, 7). Una estructura cuadrangular, formada por tres muros, de piedras calcáreas desbastadas de grandes proporciones, con una funcionalidad de margen de contención, se adosaba al horno formando un espacio avanzado donde se realizarían las tareas de alimentación y limpieza de la estructura de combustión.

De manera sincrónica, cuando se erige el horno se construyen las estancias de su lado E, con una clara vinculación con la fabricación de ánforas y no como lugar de habitación dada la proximidad del calor y humos emanados de la actividad alfarera. Respecto a su datación, a partir de la cerámica aparecida (fig. 6,1-3), esta primera fase comenzaría antes del reinado del emperador Claudio, momento en que se inicia la exportación masiva de vino comarcal hacia las provincias del Imperio.

Período II

Burguera interpreta este momento como de transición, con la creación de nuevas estructuras que no cortan con las anteriores sino que la actividad alfarera continúa.

El anterior horno se abandona a causa de un fallo en el proceso de cocción que provocó que parte de su carga

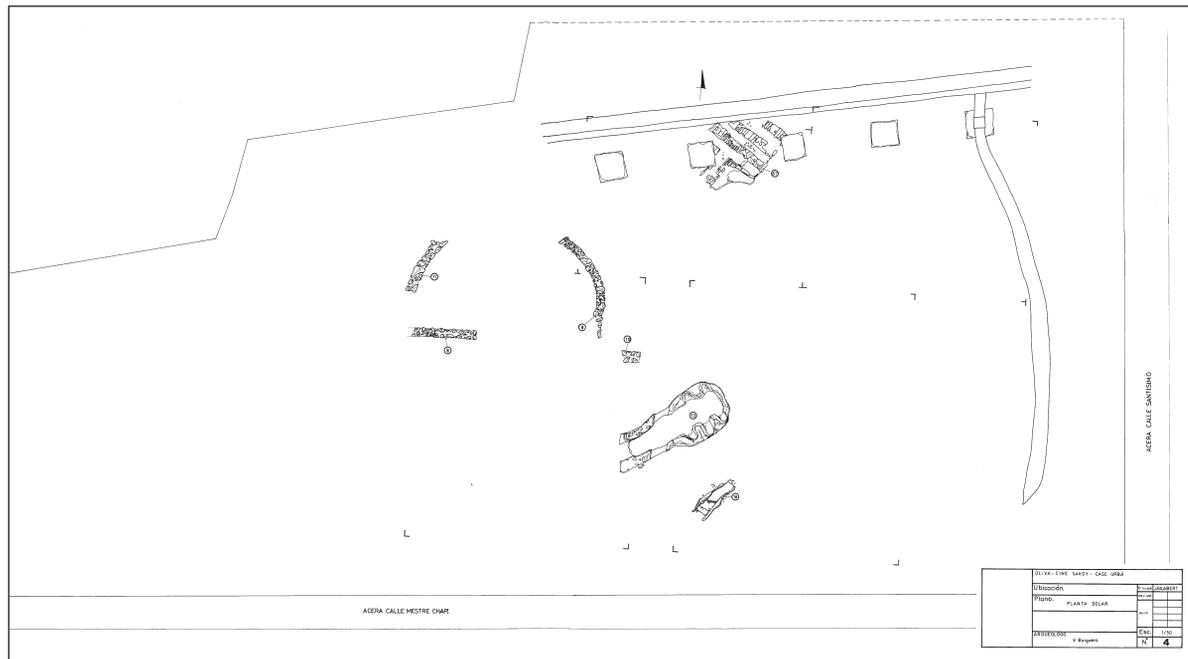


Fig. 7. Planta general. Períodos II y III Oliva.

se conservara sobre la parrilla (fig. 6,4). Pero el espacio de trabajo que tenía delante del *prae-furnium* se convirtió en zona de basurero de los residuos de cocción, con un predominio de ánforas, que producían los nuevos hornos que se erigieron.

Al mismo tiempo, se produce un fenómeno de deposición de un lecho de cenizas y de abundante material arqueológico por encima de los pavimentos del Período I y por debajo de los que se realizan ahora. Destaca el número de fragmentos cerámicos de piezas de la producción de la TS Gálica, como los platos Drag. 15/17 (fig. 6,5), 17b (fig. 6,6) y 18 (fig. 6,7), las copas Drag. 22, 24/25 (fig. 6,8), 27 (fig. 6,9), 35 (fig. 6,10), 30, Rit. 5 (fig. 6,11) y 8 (fig. 6,12).

De este período destaca la presencia de una serie de ánforas Dres. 2/4, colocadas boca abajo y alineadas las unas con las otras, las cuales, adscritas a un pavimento, podrían haber funcionado como cubeta inicial de decantación o un organizado basurero (Burguera 1989, 9 y 10). En esta estructura se hallaron diversos sellos sobre ánforas, estudiados por Gisbert, que están ausentes en la producción inicial del taller (40-50), datándose en las décadas de los años 50 y 60 (Gisbert 1998, 392).

Período III

Ahora es el momento en el que se vuelve a demostrar una actividad dinámica en el seno del alfar, con la aparición

de nuevas estructuras en forma de muros, las cuales, a causa de su estado fragmentario, no definen perfectamente ningún espacio concreto con una planta regular o completa, y de hornos (fig. 7). Al mismo tiempo se produce la creación de toda una serie de estratos que se sitúan por encima del nivel anterior de ocupación para servir de preparación de los nuevos pisos o pavimentos.

De los tres hornos documentados ahora, uno se presenta casi totalmente arrasado, un segundo, con unas dimensiones de 5,5 por 2 metros y en posición de batería junto con el anterior, presenta los arranques de los arcos que sustentaban la parrilla desaparecida. Además, la excavación de este horno permitió precisar que perdió su funcionalidad inicial, la cocción cerámica, para utilizarse la cámara de combustión como cubeta de decantación de arcillas tal como demuestra su impermeabilización con materiales de construcción –tipo *tegulae*– y arcilla (Burguera 1989, 12 y 13).

Por contra, el tercer horno presenta una planta cuadrada sin parrilla, con tres arcos de adobes dentro del *laboratorium*, y el arco de entrada al *prae-furnium*. Se encontraba colmatado por una gran cantidad de materiales de construcción y de cerámica común frente a las ánforas (Burguera 1989, 14). Las piezas crudas de cerámica común y de cocina detectadas en la excavación de 1977 de la misma calle son indicativas de esta producción secundaria del alfar, pues la carga principal sería la anfórica, tal como lo

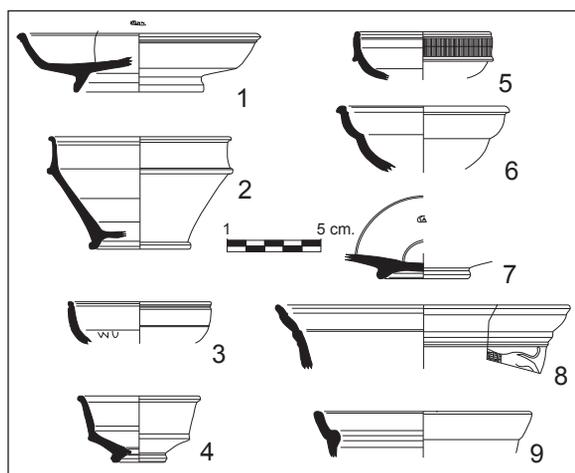


Fig. 8. Cerámica de Oliva.

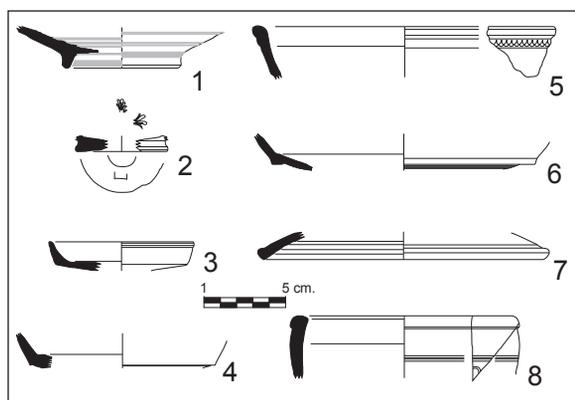


Fig. 9. Cerámica de La Sort.

demuestran las 531 ánforas encontradas (213 de ellas son del tipo Oliva 3 frente a las Dres. 2/4) (Enguix, Aranegui 1977, 14).

Respecto a la datación de este último período, destaca de nuevo la gran abundancia de formas de la TS Gálica, con algunas ya vistas en el período anterior: platos Drag. 15/17, 17 y 18 (fig. 7,1), copas Rit. 5 (fig. 7,2), 8 (fig. 7,3) y 9 (fig. 7,4), Drag. 22, 24/25 (fig. 7,5), 27 (fig. 7,6), 30 y 31, y las copas carenadas Drag. 29 (fig. 7,7 y 8) y 29/37.

Todas estas piezas nos dan un espectro cronológico amplio, localizado entre el reinado de Claudio y Domiciano. Pero son unas determinadas formas las que nos concretan mejor la datación de esta fase final de al menos esta parte del yacimiento. Así pues, la forma Drag. 35 de la TS Gálica nos situaría entre el 60 y el 100. El sello OF CAMI, del alfarero *Camivs* de La Graufesenque o de Lezoux, nos sitúa

en el período de la dinastía Flavia. La presencia de material norteafricano, como la TSA de tipo A y la cerámica de cocina, con formas como la Hayes 194 (fig. 7, 9) y 23a, nos remiten a los años 80-100, posiblemente a los inicios del siglo II. Pero es la menor representación del material africano, así como también la escasez en número y la presencia de formas del período flavio de la TS Hispánica (formas Rit. 8, Drag. 24/25 y 18) lo que nos situaría en esta cronología, puede que a inicios de los flavios como indica Burguera (Burguera 1989, 15), el momento de actividad de esta última fase del alfar.

LA VILLA DE LA SORT (RÒTOVA).

La construcción de la autovía del Morquí provocó la excavación parcial, por parte de Manuela Raga y Francisco José Perua (Raga 2004), de una parte de la *pars urbana* de una villa que se situó prácticamente sobre la vía de comunicación por excelencia que unía el interior (Vall d'Albaida) hasta el litoral (la Safor). Una vía o camino, el Camí Vell de Xàtiva, que desde el período ibérico unía esta última ciudad con Dénia.

Además durante el año 2006 se excavó el sector N del yacimiento, con la aparición de un patio con peristilo, en cuyo alrededor se articulaban las diversas dependencias señoriales de la *pars urbana* o residencial de la villa.

Primera fase

Existen ejemplos cerámicos referentes al período anterior a la Era, como la cerámica de barniz rojo pompeyano, ánforas Dres. 1C, cerámica ibérica (fig. 9,1) y una pieza ática de barniz negro (fig. 9,2), que más bien pueden responder a la cercana presencia de la vía de comunicación o al cercano yacimiento íbero romano de La Daia (Alfahuir).

El inicio de la secuencia estratigráfica de la villa está representado por la construcción un horno de cal (fig. 10). Éste, realizado sobre un estrato de margas blancas, presentaba una planta circular con un banco interior y un orificio delimitado por un arco de medio punto de adobes en su lado SE, enfrentado a lo que se ha considerado como el *praefurnium* (Raga 2004, 25). Este horno parece ser que fue erigido para obtener cal con la que poder construir los muros de la villa, formados por sillarejos trabados con mortero de cal, los cuales descansan sobre el estrato geológico de margas. A esto se une la gran cantidad de ceniza, producto de la actividad del horno, que se fue echando sobre la misma superficie geológica sobre la que después se edificó el complejo termal, y que los mismos muros cortan.

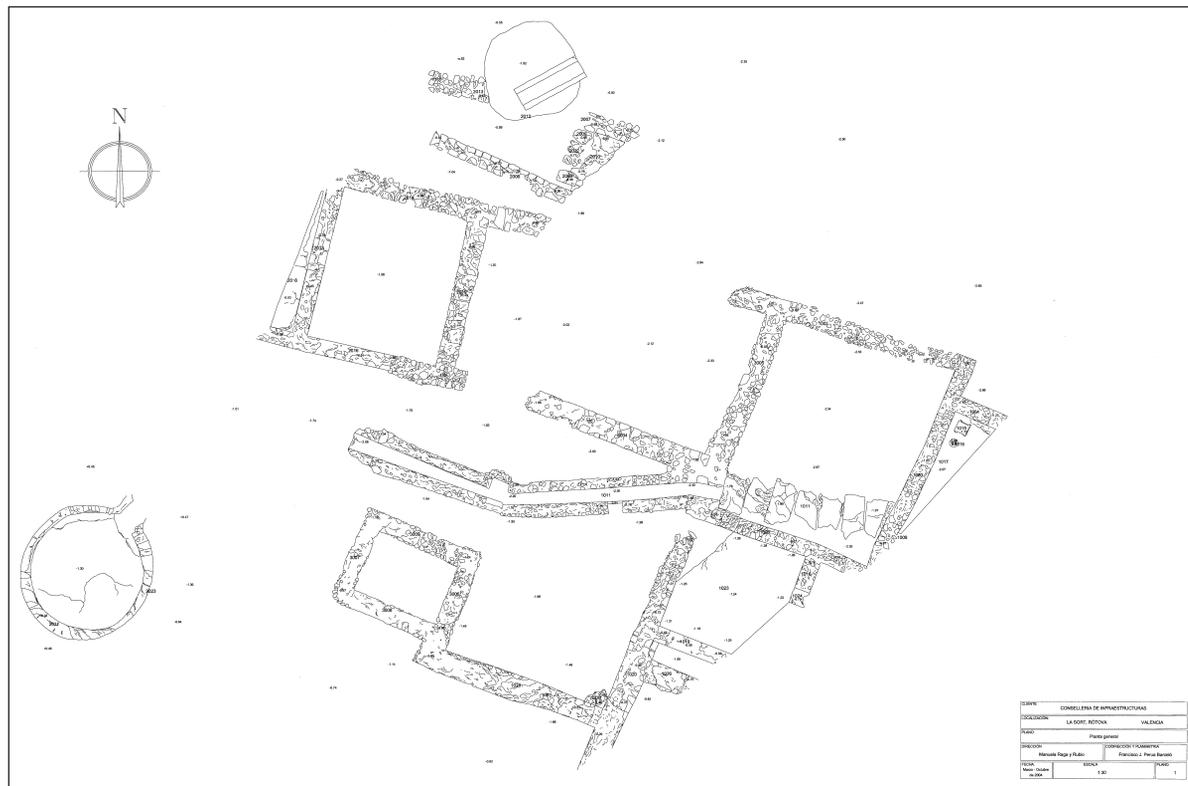


Fig. 10. Planta general de La Sort.

Segunda fase

Ahora es el momento en que se construyen los muros que delimitan diferentes espacios que integran un conjunto o complejo termal (fig. 10), un *balneum*, tal como demuestran diversos aspectos.

En primer lugar, el acceso al edificio podría haberse realizado a través de un corredor que tal vez estaría en relación directa con los restos exhumados más al N en 2006, en concreto con el sector residencial. Se entraba a una habitación de planta rectangular, el Espacio I, que posiblemente respondía al *vestibulum*, habitación con un piso de cal que precedía al *apodyterium* o Espacio II. Este último, con una planta rectangular, era la sala donde se depositaba la ropa en los nichos u hornacinas colocadas en las paredes, o bien en bancos corridos adosados a éstas, elementos que no se han podido detectar aquí.

Desde esta sala se pasaba al Espacio III, la sala fría o *frigidarium*, situada al S de la anterior, con una planta rectangular y transversal a la del *apodyterium*. En esta habitación se iniciaba y finalizaba el recorrido, con baños de agua fría que tonificaban el cuerpo después de la realización de ejercicios de gimnasia o después de su paso por las salas

calientes de las termas. Era la sala que presentaba, normalmente, mayor superficie que el resto de ambientes, como también se demuestra en La Sort, constituyendo el centro arquitectónico y ornamental de los baños o *balnea* (García Entero 2001, 317). Al W del *frigidarium* se sitúa el Espacio IV, colocado de forma transversal al Espacio III y paralelo al Espacio II. Se trataría de la piscina de agua fría en la que se podría sumergir.

El siguiente paso, dentro del circuito termal, era la entrada al *tepidarium* o sala templada, el llamado Espacio V. Con una planta cuadrangular, era la sala donde se debían aclimatar, aquellas personas que accedían a la diferencia de temperatura entre la sala fría y la sala caliente o *caldarium*. En ella podría haber existido un *alveus* o recinto a modo de piscina donde se colocaba agua templada para disfrute del usuario. La cerámica de esta habitación, mayoritariamente la TS Hispánica (fig. 9, 3, 4 y 8), la TSA de tipo A (fig. 9, 5) y la africana de cocina (fig. 9, 6 y 7), nos acercaría a un horizonte situado en la primera mitad del siglo II.

Situada por debajo del tramo de autovía que discurre sobre el yacimiento se dispone una habitación o Espacio VI, el *caldarium*, con una planta a determinar, de la que sólo se

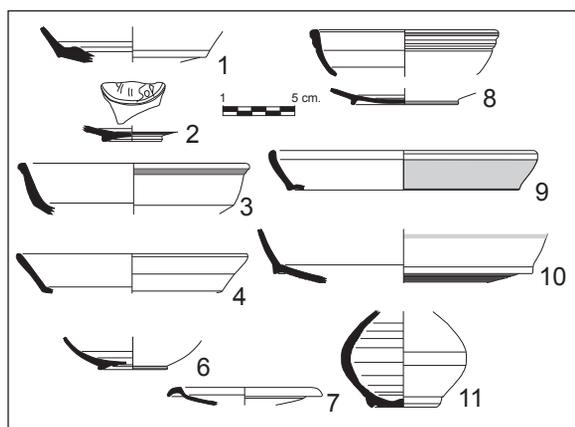


Fig. 11. Cerámica de La Sort.

conserva el *area* o cámara de calor, en la que hacen acto de presencia los elementos de sustentación o *pilae* característicos de los complejos termales que se utilizan para construir el sistema de calefacción o *hypocaustum*.

En el caso de La Sort, sobre una capa de *opus signinum*, dispuesta por encima del nivel geológico, se colocaron las *pilae*, formadas por ladrillos de planta circular y de planta cuadrada con apéndices, para sustentar un hoy inexistente piso de ladrillos llamado *suspensura*. Respecto al sistema de calefacción parietal o *tubulatura* de esta habitación, no se ha detectado *in situ* pero sí de manera aislada y representativa, como son las clavijas o *clavi coctile* que ya se ven en edificios de época de Augusto, aunque su uso se generalizó a partir de la segunda y tercera centuria (García Entero 2001, 340 y 343). La estratigrafía de esta habitación está formada por los típicos materiales de construcción de los edificios termales.

Además, los espacios descritos se complementan con una serie de estancias, los espacios VII, VIII y IX, que podrían haber sido utilizados para diversas actividades vinculadas al complejo termal, como la aplicación de masajes y aceites corporales, a los llamados *unctoria*, así como la eliminación de la suciedad adquirida con la realización de ejercicios de gimnasia antes de iniciar el circuito termal, a la habitación llamada *dstrictarium*, o también a la toma de baños solares en el *heliocaminus*.

La última estructura identificada es la letrina, instalación higiénica imprescindible en la edificación de cada villa (García Entero 2001, 329 y 330). En nuestro caso, se sitúa al W del *frigidarium*, de ella surge un canal que atraviesa subterráneamente esta habitación, donde existen dos aperturas con una función de drenaje; también disponen de ellas el *tepidarium* y el *caldarium*, para evacuar los depósitos de

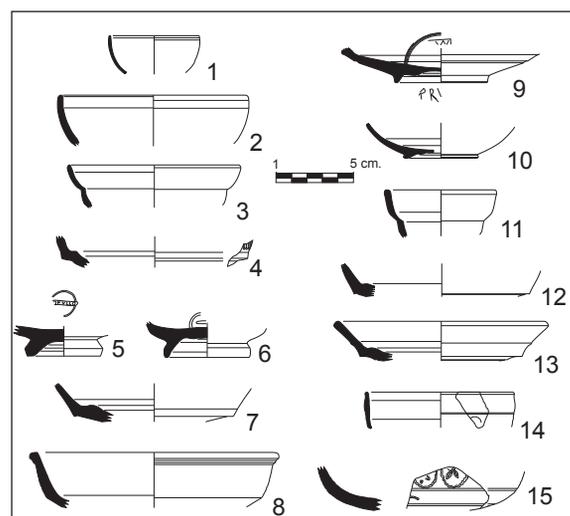


Fig. 12. Cerámica de La Sort.

agua que se habían utilizado en el circuito termal y así sanear las instalaciones del complejo.

Respecto a la decoración de las diversas estancias, en La Sort sólo hemos podido atestiguar la presencia de enlucidos pintados, factor de refinamiento ornamental (Gorges 1979, 144), en estratos localizados en habitaciones como el *apodyterium*, el *tepidarium* y el *frigidarium*, así como en nivel superficial y en habitaciones de funcionalidad no definida (Espacios XI y XIII), donde aparecen fragmentos con motivos vegetales, en forma de frutos y hojas, utilizando el verde, rojo, amarillo y negro, además de franjas paralelas verdes y rojas, y zócalos completamente pintados de color rojo, factor que suele ser habitual en las villas tarraconenses (García Entero 2001, 354) con ejemplos en el territorio valenciano (García-Gelabert 2005, 44).

En la zona W del yacimiento se sitúan los Espacios XI y XII, habitaciones de funcionalidad indefinida que presentan un nivel de abandono datado en la mitad-segunda mitad del siglo II, factor que podría estar indicando una perduración en el tiempo respecto al resto de espacios, momento en el que se abandona el edificio termal con el relleno de estructuras como el canal de drenaje (TS Hispánica: fig. 11,1-6; TSA de tipo A; fig. 11,7 y 8; africana de cocina: fig. 11,9 y 10; y cerámica común: fig. 11,11).

Por último, destaca la presencia de una fosa de planta pseudo-circular, que corta en parte un muro, colmatada con una gran cantidad de fragmentos de *dolia*, datada en el siglo III gracias a la cerámica hallada, TSA de tipo A y Lucente.

Respecto al registro cerámico del yacimiento, disponemos de TS Itálica (fig. 12,1); Gálica, representada por las

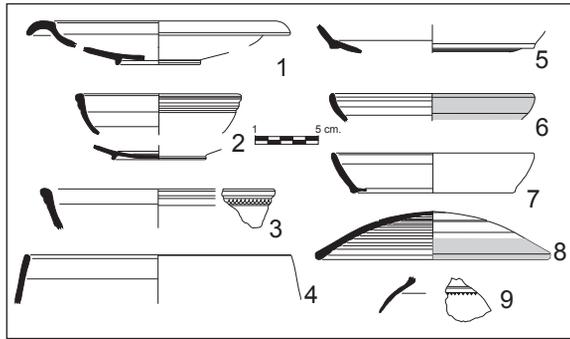


Fig. 13. Cerámica de La Sort.

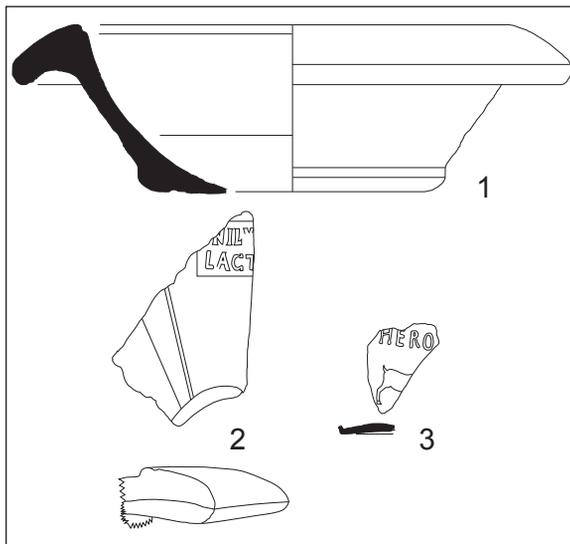


Fig. 14. Cerámica de La Sort.

formas Rit. 8 (fig. 12,2), Drag. 27 (fig. 12,3), 30 (fig. 12,4), diversos cuencos indeterminados, con o sin sello (fig. 12,5 y 6), platos como el Drag. 15/17 (fig. 12,7) 18 (fig. 12,8) y cuencos hemisféricos con decoración a molde, sello y grafitos de propiedad (fig. 12,9); TS Hispánica, representada por las formas Rit. 8 (fig. 12,10), Drag. 27 (fig. 12,11), el plato Drag. 15/17 (fig. 12,12 y 13), la copa carenada Drag. 29 (fig. 12,14), el cuenco hemisférico Drag. 37 y los indeterminados (fig. 12,15).

También tenemos las primeras formas de la TSA de tipo A, como los platos Hayes 3 (fig. 13,1), 8 (fig. 13,2), 9 (fig. 13,3) y 14b (fig. 13,4), y un tipo indeterminado de botella (fig. 13,9). No faltan las formas africanas de cocina, con las cazuelas Hayes 23A y B (fig. 13,5, 6 y 7), 197, 197 o 198, el plato Hayes 181, y los platos-tapaderas Hayes 182 y 196 (fig. 13,8).

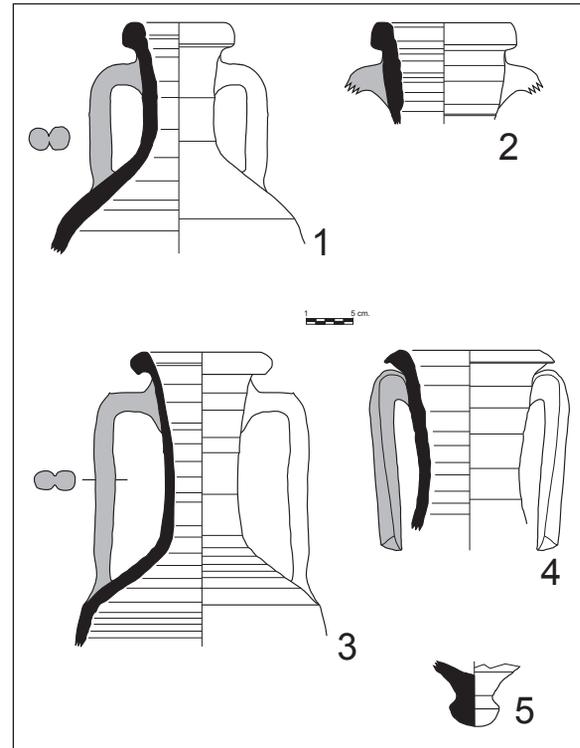


Fig. 15. Cerámica de La Sort.

Como producción local se dispone de abundante cerámica común, representada por las botellas y los cuencos, además de cerámica de cocina gris. De producciones importadas está presente la cerámica de cáscara de huevo, así como los morteros itálicos Dramont D2, uno de ellos sellado (fig. 14,1 y 2).

Pondus, bacines, *dolia*, lucernas y recipientes de vidrio (fig. 14,3) completan el registro doméstico.

En cuanto al material anfórico, se halla representado por los contenedores de vino de pasta local del tipo Dres. 2/4 (fig. 15,1, 2 y 3), además del ánfora de salazón Beltrán IIA (fig. 15,4) y alguna forma africana indeterminada (fig. 15,5).

Por último, tenemos el material de construcción del edificio termal para las columnas (fig. 16,1), los ladrillos del piso (fig. 16,2) y las clavijas (fig. 16,3).

L'ERA-ESCOLETES (DAIMÚS)

Con motivo de la construcción de un centro escolar se pudo excavar parcialmente esta villa, situada a escasos 1,5 kilómetros de la línea de costa, por parte de la arqueóloga Carmen Martínez Camps durante 1998 (Martínez 1998).

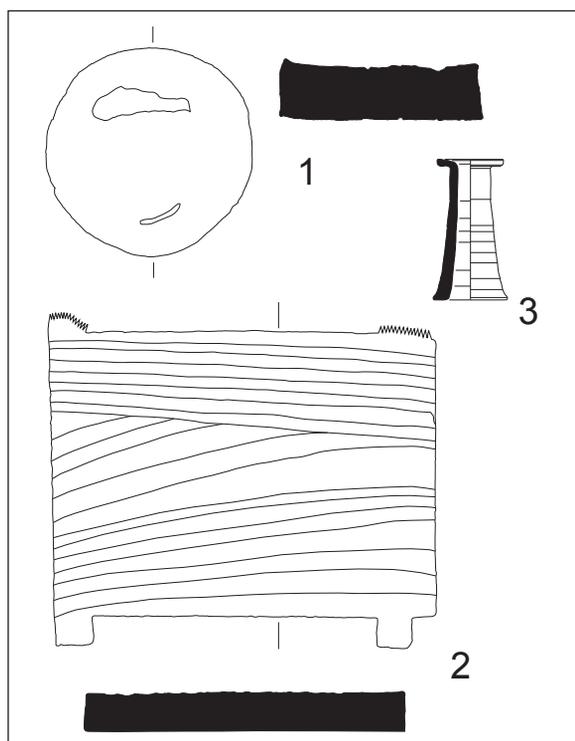


Fig. 16. Cerámica de La Sort.

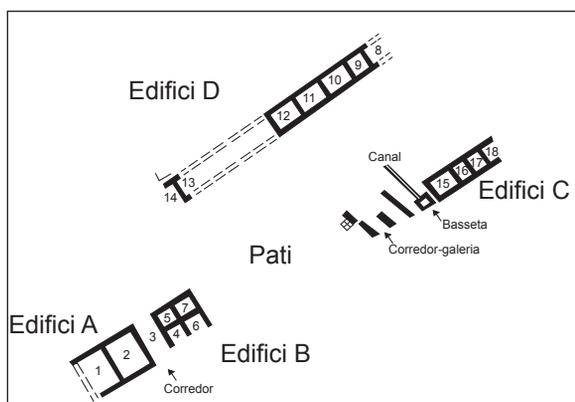


Fig. 17. Planta general de L'Era-Escoletes. Modificado a partir de Martínez 1998.

Numerosos son los restos arqueológicos romanos localizados en su término municipal, como la villa de Rafalcait, el sepulcro turriforme dedicado a Bebia Quieta del siglo II, que estaría vinculado a nuestra villa de estudio, y la necrópolis de la gente adscrita laboralmente a la explotación que vamos a analizar, no excavada, pero situada en el subsuelo del centro escolar existente hoy en día.

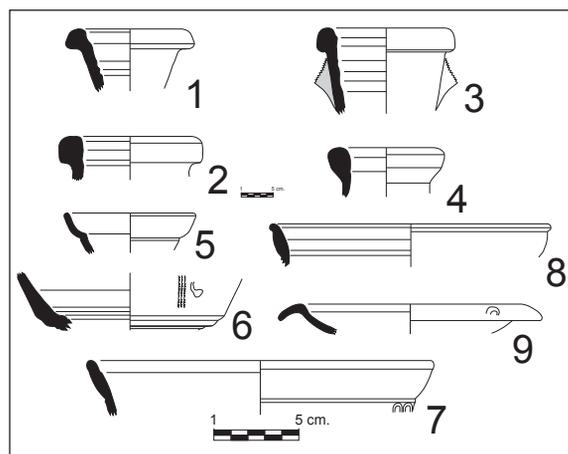


Fig. 18. Cerámica de L'Era-Escoletes.

Análisis estructural

El resultado de la excavación fue la exhumación de una serie de edificios que se desarrollaban alrededor de un patio central trapezoidal con peristilo columnado (fig. 17). El alto grado de expolio, en su momento de abandono, de los materiales constructivos dificulta una secuenciación arqueológica en estratos, por lo que sólo se puede hacer a través del estudio de la cerámica.

Al W del patio se situarían los edificios A y B, al E el C y al N el D. El edificio A presenta dos departamentos (1 y 2) y se encuentra separado del Edificio B, que tiene cuatro departamentos (4, 5, 6 y 7), por un posible corredor.

Al otro lado del patio central se disponen unos restos de muros que podrían delimitar un corredor o galería, que habría sido el pórtico E, con un muro que separaba esta zona final del patio del Edificio C. Este último parece que realizaría tareas adscritas a labores agrícolas, a causa de la presencia de una pequeña balsa de decantación y de diversos departamentos (15, 16, 17 y 18) donde se han hallado gran cantidad de ánforas de vino del tipo Dres. 2/4.

Al N del patio, dispuesto en paralelo al edificio C, tenemos el edificio D, con una serie de departamentos (8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14) dispuestos de manera lineal, como ocurre con los del edificio C, que conforman un patio trapezoidal.

Gracias al estudio cerámico hemos podido individualizar dos fases o períodos del yacimiento.

Fase del Alto Imperio

Es importante la evidencia material de una gran cantidad de ánforas del tipo Dres. 2/4 de pasta local (fig. 18, 1-3), a lo largo de diversas unidades estratigráficas, junto con materiales bajo imperiales. Esto sólo puede tener como explicación

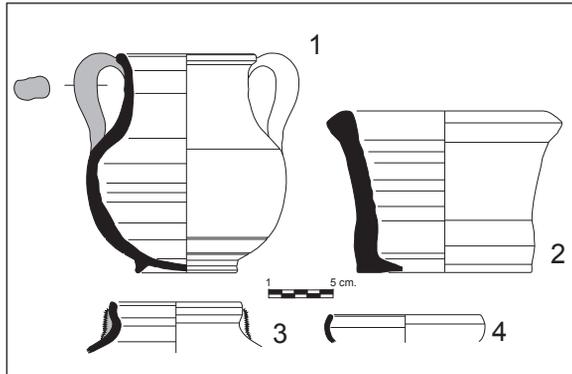


Fig. 19. Cerámica de L'Era-Escoletes.

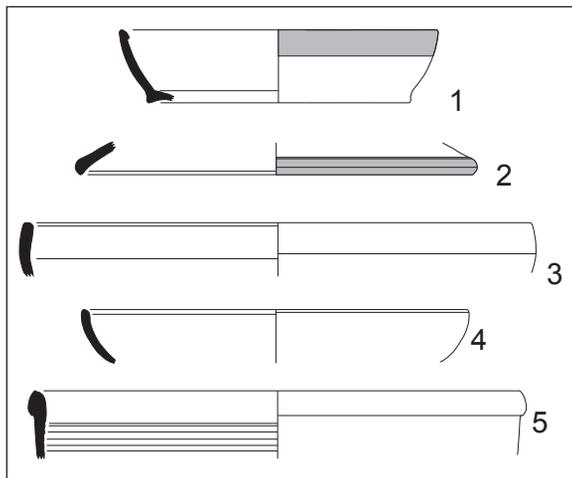


Fig. 20. Cerámica de L'Era-Escoletes.

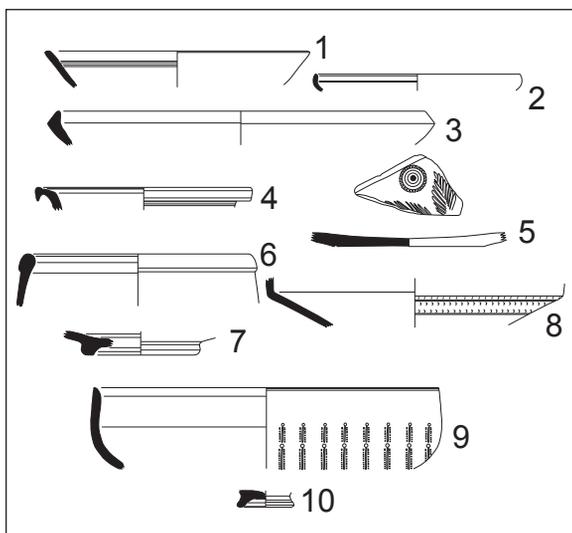


Fig. 21. Cerámica de L'Era-Escoletes.

la relación directa de este asentamiento rural con el cultivo de la vid y la elaboración del vino.

Además, se detectan otros tipos de contenedores anfóricos, como el Gauloise 4 con pasta local, que nos sitúa en una fecha a partir de los flavios, el tipo Beltrán II y el ánfora Oliva 3-Dres. 20 *similis*.

Frente a la abundancia de material anfórico, destaca la presencia de cerámica fina como la TS Gálica (plato Drag. 18), la TS Hispánica (copas Rit. 8, Drag. 27 (fig. 18,5), 30 (fig. 18,6) y 35; los platos Drag. 15/17 y 18; y las copas carenadas Drag. 29 (fig. 18,7 y 8) y 37, la TSA de tipo A (Hayes 3 (fig. 18,9), 5 y una posible 6) y la cerámica africana de cocina (Hayes 23A). No faltaría la cerámica común (fig. 19,1 y 2) y la cerámica de cocina (fig. 19,3 y 4). Todo esto nos situaría, cronológicamente, entre el período flavio y la mitad del siglo II.

Fase del Bajo Imperio

A parte del nivel de material de construcción procedente del derrumbe de las estructuras de cubrimiento de los diversos departamentos, se han hallado diversas producciones cerámicas que indican la perdurabilidad del yacimiento o de la explotación dentro de los siglos bajo imperiales (III, IV y V) y la época tardo romana (VI y VII). Ahora se pasa a un panorama donde predominan en mayor medida, aunque escasamente, las ánforas de procedencia africana, entre ellas una definida Key IIIb (fig. 18,4), datada en el siglo III, frente a las de pasta local.

La cerámica africana de cocina está representada por las cazuelas Hayes 23A y B (fig. 20,1 y 4), 197 (fig. 20,5) y 198, el plato tapadera Hayes 196 (fig. 20,2), y el plato Hayes 181 (fig. 20,3).

De la TSA, la producción A presenta las formas Hayes 3 y Hayes 14, datadas entre el 60 y el inicio del siglo III, mientras que la africana C presenta las formas Hayes 50 y 53A (fig. 21,1), datadas entre el 230 en adelante.

El mayor grupo lo representa el de la TSA de tipo D, con las formas Hayes 27 (fig. 21,2), Hayes 58, Hayes 59, Hayes 61 (fig. 21,3), Hayes 62, Hayes 70 (fig. 21, 4) y diversas fuentes indeterminadas que presentan decoración estampillada de círculos concéntricos, rosetas y palmetas (fig. 21,5). Iniciándose desde el 160 (con la Hayes 27), transcurriendo por los siglos III y IV, hasta llegar al V (Hayes 59, Hayes 61, Hayes 62 y Hayes 70).

Por último, existen ejemplos de cerámica Lucente (forma Lamb. 1/3b; fig. 21,6, 7 y 8), datada en los siglos III y IV, y la cerámica paleocristiana gris (formas Rig. 1/Drag. 36 y Rig. 23) (fig. 21,9 y 10), situadas cronológicamente entre la mitad del siglo IV y el VI.

Este centro de explotación rural sería uno de los pocos que sobrevive a la crisis del siglo III, perdurando su actividad seguramente hasta el VI, con la clara ruralización de la parte urbana de la villa y la consiguiente reducción de la actividad productiva de ésta.

LA SAFOR ROMANA. INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

El panorama investigador comarcal ha avanzado, o mejor dicho, está avanzando en vistas a uno de sus mayores compromisos y finalidades: la difusión de la realidad arqueológica del sistema de poblamiento rural, de su funcionamiento alrededor de un gran centro receptor y redistribuidor de mercancías como era la ciudad de *Dianium*, en definitiva, del conocimiento de la implantación del sistema de explotación romano en el territorio saforense.

El inicio del estudio del poblamiento romano alto imperial parte de la base de un anterior sistema de ocupación del territorio basado en poblados situados a una cierta altura, sobre lomas o colinas localizadas a escasos metros de las fértiles llanuras agrícolas y ganaderas, que se colocaban preferentemente junto a las vías de comunicación vitales del territorio, como son la que desde el norte atravesaba toda la comarca en dirección a la Marina Alta, y la que desde el interior o Vall d'Albaida se dirigía hacia la huerta de Gandia para enlazar con la vía principal.

Estos dos caminos se perpetuaron en el período romano, aumentando con la creación de otra vía de comunicación, pero ahora litoral, que unía las diversas villas entre sí y con la capital territorial dianense. Se crea, así, una densa red de vías para facilitar la extracción de recursos y excedentes de cara a su consumo y exportación a través del puerto de *Dianium* hacia los puertos provinciales del Mediterráneo Occidental.

Es a finales del siglo I a.C., y durante el principado de Augusto, cuando surge un nuevo modelo de organización y explotación del territorio saforense. Este modelo se basó en la implantación de una red de villas que se articulaban alrededor de las principales vías de comunicación que cruzaban el territorio.

Gracias al análisis de la cerámica y los estudios de Gisbert (Gisbert 1980; 1982b; 1983; 1987; 1998, 1999; 2003) sabemos que los primeros asentamientos rurales romanizados de la comarca son los de La Muntanyeta de Sant Miquel (Alqueria de la Comtessa), El Tossalet de l'Alcúdia (Vilallonga), La Daia (Alfahuir), La Vega (Rafelcofer), La Vela (Miramar) y Cais-Aiguamolls (Vilallonga). Se trata de una

serie de asentamientos que se disponen ya en la llanura, aunque algunos, como La Muntanyeta de Sant Miquel y El Tossal de l'Alcúdia, se disponen sobre colinas de pequeña altitud, siendo la continuación de antiguos asentamientos ibéricos de los siglos II-I a.C.

Algunos se disponen al lado de las vías de comunicación interior, como La Muntanyeta y La Daia, y litoral, como La Vela y La Vega, y otros explotaban la zona interior de la comarca, como Cais y El Tossalet de l'Alcúdia.

Un ejemplo de villa de época de Augusto es la de Rafalcait-Hort del Comte, situada al lado de la vía litoral y en la orilla derecha del río Serpis, cerca de su desembocadura en el mar. Ésta no presenta materiales del período ibérico y sí sigillata aretina, disponiéndose en la zona para abastecerse de agua para su actividad doméstica, producción de los hornos cerámicos y explotación de los recursos de la inmediata marjal.

Es en el siglo I cuando se impulsa el modelo de villa localizada en la llanura, abandonándose los asentamientos tardo-republicanos situados en colinas, como ocurre en La Muntanyeta de Sant Miquel hacia el 60-70 (Gisbert 1983, 243). Ahora, siglos I y II, es el momento de la implantación del mayor número de explotaciones rurales, con la continuación del yacimiento tardo-republicano de Cais-Aiguamolls. La comarca empieza a poblarse con toda una serie de instalaciones agrícolas de nueva planta que se sitúan en lugares estratégicos y no casuales. Así pues, podemos ver como Rafalcait, El Reconx y La Catorzena-La Campina se disponen en el lado o margen del río Serpis, ya que su actividad alfarera necesitaba del aporte hídrico.

En la rica zona de asentamientos que suponía el término de Vilallonga se le añaden ahora Buixerques, El Pla de la Font y L'Alter, dos centros que gracias a los restos detectados parece que dispusieron de hornos para producir contenedores cerámicos. Indicativo es el hecho que hoy en día se continúe con la industria alfarera en la zona.

Entre esta zona de interior y el Camí Vell de Xàtiva se erigieron las villas de Pardines-La Runa (Beniarjó-Rafelcofer), Els Quatre Camins o Casa Blanca (Almoines) y Les Jovades (la Font d'En Carròs).

Ahora es el momento en que se observan restos arqueológicos romanos en el norte de la comarca, concretamente en la villa de El Calamau (Xeresa), donde se detectaron depósitos subterráneos (*siri frumentaria*) (Gisbert 2003, 141), excavados en la roca madre, para almacenar posiblemente grano. Al contrario, la subcomarca de la Vallidigna sigue siendo totalmente desconocida respecto a la época romana, ya que únicamente se han hallado diversas monedas bajo imperiales y algún fragmento de sigillata³,

aunque el nombre de Tavernes, del posible topónimo romano *taverna*, haría referencia a una especie de parada en el trayecto o vía de comunicación.

En esta primera centuria también se construyeron la serie de hornos de los períodos I, II y III de la alfarería de Oliva, un complejo situado al lado de un barranco que vio comenzar su producción de ánforas Dres. 2/4 y Oliva 3, además de fenómenos de imitación de contenedores anfóricos béticos e itálicos (Gisbert 1998, 393), y de cerámica común, seguramente durante el reinado de Tiberio o inicios del de Claudio, llegando hasta el período flavio (produciendo el ánfora Gauloise 4; Gisbert 1998, 396) o incluso inicios del siglo II. Este centro destaca por ser el único excavado en la comarca, mientras que en la Marina Alta se conoce el de la villa de La Almadra (Els Poblets).

La datación de la primera etapa de producción de ánforas del taller de Oliva, que conectaría con la generalización en toda la comarca, estaría situada en el siglo I, posiblemente en el segundo tercio, en relación con los resultados exhumados en la ciudad de *Dianium*, y las villas de La Catorzena-La Campina y La Muntanyeta de Sant Miquel (Gisbert 1987, 111). En el segundo momento de la producción anfórica, a partir del período flavio, haría acto de presencia el contenedor Gauloise 4 (Gisbert 1987, 111 y 112), modelo de clara importación galo, que nunca adquirió la importancia de volumen que alcanzó el ánfora Dres. 2/4.

La mayoría de las alfarerías de la comarca inician su actividad a mitad del siglo I, perdurando hasta el período Flavio o incluso antonino (Gisbert 2003, 131), mientras que el centro alfarero de La Almadra presenta una cronología que va desde la mitad del I hasta las últimas décadas del siglo III (Gisbert 1999, 65).

En la época de Domiciano, en el territorio de la provincia Tarraconense los restos arqueológicos prueban una bajada de la producción y comercialización de los vinos tarraconenses (Giralt i Raventós 2005, 424). Los siglos II y III verán la extinción de la producción local de ánforas, localizándose en la estratigrafía de la ciudad de *Dianium* contenedores procedentes del continente africano (Gisbert 1987, 112).

Estas alfarerías podían estar separadas de las *villae* o bien estar situadas en sus inmediaciones, a causa de factores de tipo físico como la existencia de arcillas aptas o la presencia de un curso permanente de agua (Gisbert 1990, 96; 1999, 67). En el caso de Oliva, a falta de excavaciones que lo confirmen, parece ser que la situación de la alfarería respondería a una necesidad inherente a los propios núcleos agrícolas, ligada al funcionamiento económico de una villa (Gisbert 1987, 106; 1998, 389), para

proveerse de contenedores cerámicos con que efectuar el transporte del vino, principalmente hasta el cercano puerto, así como posiblemente para consumo propio en forma de *dolia*, materiales de construcción y cerámicas comunes (Revilla 1995, 10).

Estos talleres artesanales son abundantes si los comparamos con otras zonas estudiadas del País Valenciano, como los territorios de *Saguntum* y *Saetabis*, y equiparables a las áreas catalanas de *Iluro* (Mataró) y *Baetulo* (Badalona), localizándose un total de 15 alfarerías en el hinterland dianense (Gisbert 1998, 388; 2003, 126), siendo nueve los supuestos yacimientos saforenses con presencia de hornos (Gisbert 1998, 389), según podemos saber a partir de las propias evidencias de hornos, como ocurre en Oliva, El Rajolar y Rafalcait, o por hallazgos de escombreras o restos de desechos de ánforas, como ocurre en La Catorzena y otros centros (Gisbert 1987, 106, 107; Coll 2005, 159, 161).

Los escasos hornos que se han excavado y estudiado en la comarca, el de Oliva y el de El Rajolar, se adscriben al mayoritario y abundante tipo A4 de Jaume Coll o Cuomo II/b (Coll 2005, 159, 165), de planta cuadrada con arcos transversales que sustentan la parrilla, datándose ambos en el siglo I y relacionándose con yacimientos de nueva planta. Este tipo de hornos se hallan normalmente asociados a la producción de alfarería y ánforas, así como a la de material constructivo, constituyendo una segunda actividad de la villa para obtener un complemento extra a los ingresos de la agricultura.

A partir del período flavio es cuando el panorama vuelve a cambiar, creándose nuevas villas y ampliándose otras más antiguas, además de reducirse la producción anfórica, como vemos con la desaparición de la alfarería de Oliva, en consonancia con los casos estudiados en la comarcas catalanas y Huerta de Valencia (Giralt i Raventós 2005, 427). En la zona interior, en dirección a la Vall d'Albaida, se erigió la villa de La Sort, explotación que alcanzó una gran importancia en su programa constructivo, dado que dispuso de una zona de termas o *balneum* conectada con un patio central, rodeado de dependencias, a través de un corredor o galería. Del mismo modo que este centro rural, la villa de El Recon, en Ador (Gorges 1979, 423), y la villa de La Catorzena-La Campina, en Potries, también disfrutaron de un sistema de hipocausto, propio de esta serie de instalaciones (Gisbert 1983, 244). La villa de Rafalcait vería ampliada su superficie, tal como demuestra el gran conjunto de materiales cerámicos y estructurales en forma de columnas, muros y pavimentos.

El siglo II es, el momento de auge comarcal del sistema de explotación de la tierra basado en la villa, en el cual estos

establecimientos se enriquecen arquitectónicamente con la construcción de complejos termales ricamente decorados con pinturas murales y, pendiente de comprobación, con posibles mosaicos. Esculturas no faltan, como ocurre en la villa de El Rajolar, en Gandia, una de las de mayor superficie junto a la de Rafalcaït.

Dentro de este período flavio, la excavación, por J. A. Gisbert (1982b) de la villa de La Catorzena-La Campina ofrece una serie de datos importantes para el conocimiento del poblamiento rural comarcal. Se pudo individualizar en cada partida un área diferente de un mismo *fundus*, con la detección de muros, columnas, pavimentos, materiales de construcción de todo tipo, que situaban la *pars urbana* en La Campina; así como cerámica de transporte y almacenamiento (Dres. 2/4 y Oliva 3), desechos de horno, con una escombrera, que situaría la presencia de la *pars fructuaria* o zona industrial en la partida de La Catorzena (Gisbert 1982b, 8, 10, 15, 23, 25).

La tercera centuria representará un período de crisis. La creciente burocratización del estado y el aumento de los gastos militares, con la repercusión sobre las cargas fiscales, promoviendo la huida, cada vez mayor, de la gente adinerada hacia las villas rurales. Seguramente este factor provocó la disminución del número de villas, pero con la ampliación superficial y decorativa de las que continuaron, como L'Era-Escoletes, Rafalcaït, (Gisbert 1983, 247), L'Alcúdia (Miramar) y El Rajolar (Gandia), con presencia de cerámicas africanas (TSA de los tipos C y D) y de la Galia (Paleocristiana gris y Lucente). Éstas llegarán hasta el siglo IV o VI, dependiendo del caso, con escasos fenómenos de poblamiento en altura, situados en la montaña de Bairén (Gandia) y en La Muntanyeta de Benirrama, en Oliva (Gisbert 1983, 248).

El hecho de hallar abundante material bajo-imperial, en forma de TSA de los tipos C y D, además de TS Hispánica tardía, en diversas cuevas como la de Els Porcs (Oliva), Meravelles (Gandia) y Cent Ungles (Xeresa), podría estar indicando un período de inestabilidad social que habría provocado el refugio de parte de la población en estas cavidades y el abandono puntual o perpetuo de algunas de las villas, tal como demuestra la falta de determinadas cerámicas en la estratigrafía de los susodichos yacimientos.

Así pues, y para finalizar, el cultivo de la vid y la producción de vino es, sin duda, la actividad que sustenta la economía de las villas de la Safor (Gisbert 1999, 68). Estas no alcanzarán las características inherentes a una villa romana hasta la mitad del siglo I y durante el período flavio, momento en el cual vemos una ampliación de la superficie construida con los edificios y ambientes propiamente roma-

nos (Gisbert 1987, 106). Es en este momento donde se marcan la villas de La Sort y de La Catorzena-La Campina, con la construcción de los complejos termales que las caracterizan y sitúan a una escala diferente al resto de la comarca, dado el carácter de prestigio y el numerario necesario para sufragar la construcción y mantenimiento de esta serie de edificios.

Es la ciudad de *Dianium* la que vertebra toda la comercialización de la producción vinaria comarcal. Las fuentes clásicas hablaban de la calidad excepcional de su puerto natural, el cual se convirtió en el centro de llegada y salida de bienes de consumo, embarcando y exportando los productos agrarios de su campo hacia los mercados mediterráneos. Mientras que en el período tardo-republicano la ciudad era un centro redistribuidor de productos procedentes de Italia y del norte de África (Gisbert 1998, 385 y 397), el período alto-imperial verá el nacimiento de la agricultura del vino en el hinterland dianense (Gisbert 1998, 397; 2003, 121), iniciándose la exportación de esta bebida de calidad baja (Giralt 1987, 120). Prueba de esto son los almacenes u *horrea* localizados dentro del sector portuario de la ciudad, situados al lado E del *decumanus* que los unía con la ciudad. Éstos, erigidos aproximadamente hacia el año 40, coinciden con el apogeo agrario comarcal, llegando hasta el final del siglo II, momento en el que se abandonan (Gisbert 1998, 385).

Esta visión de negocio exportador, unida al gran centro de consumo que significaba la ciudad como tal, provocaría que la superficie de viñedo aumentara, así como el número de explotaciones agrícolas y alfarerías para abastecer de contenedores a éstas. Esta actividad derivó en un aumento de la capacidad adquisitiva de los propietarios de las villas, viéndose a partir del período flavio, y sobre todo en el siglo II, la aparición de los edificios termales dentro del perímetro de las *villae*.

Así pues, mediante el estudio de la gran mayoría de yacimientos romanos excavados, aunque parcialmente, hemos podido avanzar un poco más en el conocimiento de la realidad poblacional de la comarca, con la visualización de la diversidad de edificios, con ejemplos de alfarerías (Oliva) ligadas a la comercialización del vino, preferentemente, y de complejos industriales (Cais-Aiguamolls) dedicados a la obtención de aceite, zonas residenciales de villas (La Sort) del período de mayor esplendor, con la presencia de un sistema termal, y la evolución cronológica de una villa modesta (L'Era-Escoletes).

NOTAS

Las referencias tipológicas utilizadas en este trabajo y sus abreviaturas son las siguientes: Rig. (Rigoir), Lamb. (Lamboglia), Drag. (Dragendorff), Rit. (Ritterling), Hayes, Keay, Dres. (Dressel).

1. Este trabajo se ha realizado gracias a la beca de investigación del Centre d'Estudis y Investigacions Comarcals (C.E.I.C) Alfons el Vell de Gandia, concedida el año 2006.
2. Quisiera agradecer a Josep Antoni Gisbert Santonja la sugerencia y apoyo para centrar mi estudio en el mundo rural romano, así como también agradecer la amabilidad y cortesía de los diversos directores de las intervenciones arqueológicas por su autorización para el estudio del material cerámico y la documentación escrita, y del personal y directores de los museos arqueológicos de Gandia y Oliva por las facilidades y buen trato a la hora de compaginar trabajo con estudio.
3. Información facilitada por Llorenç Alapont Martín, arqueólogo que ha prospectado esta subcomarca gracias a una beca de la Mancomunidad de Municipios de la Vall d'ignia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; BENDALA, M. (1985): Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa. Dos monumentos romanos olvidados. *Lucentum*, IV, 147-184.
- APARICIO, J.; GURREA, V.; CLIMENT, S. (1983): *Carta arqueológica de la Safor*. Gandia.
- BORONAT, J. d. D.; MOLINA, F.A. (1994): *Informe de la intervención arqueológica en Cais-Aiguamolls (Vilallonga). Memoria mecanografiada*.
- BURGUERA, V. (1989): *Informe preliminar de la confluencia C/ Santísimo Cristo nº 15 & C/ Mestre Chapí. Cine Savoy. Excavación de urgencia. Memoria mecanografiada*.
- COLL, J. (2005): Hornos y producción de cerámica romana en la Comunidad Valenciana. *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*. (COLL, J, coord.), Valencia, 155-173.
- ENGUIX, R.; ARANEGUI, C. (1977): *El taller de ánforas romanas de Oliva. (Valencia). Serie de Trabajos Varios del S.I.P. nº 54*. Valencia.
- ESCRIVÀ, V. (1989): *Cerámica romana de Valentia. La Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- GARCÍA ENTERO, V. (2001): Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia Tarraconense. *Monografías de Arquitectura Romana, 5. Serie Termas I*, Madrid.
- GARCIA-GELABERT, M.P. (2005): Fabricación de cerámica en la villa rústica romana de Catarroja. *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*. (COLL, J, coord.), Valencia, 41-60.
- GIRALT, O. (1987): El conreu de la vinya a la Hispània romana. *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. I Col·loqui d'Arqueologia Romana*. Badalona, 118-122.
- GIRALT i RAVENTÓS, E. (dir.) (2005): *Història Agrària dels Països Catalans. Antiguitat. I*. Barcelona.
- GISBERT, J.A. (1980): El yacimiento romano del Tossalet de les Mondes (Pego). Contribución al conocimiento de los Inicios del poblamiento rural Romano. *Saguntum*, 15, Valencia, 207-231.
- GISBERT, J.A. (1982a): Apunts per al coneixement de l'estructura del poblament ibèric a la Safor. *Llibre de festes patronals*. Rafelcofer.
- GISBERT, J.A. (1982b): La vil·la romana de la Campina-Catorzena (Potries). Contribució al coneixement del poblament rural romà a la Safor. *Revista Guaita*, 1, Gandia, 7-25.
- GISBERT, J.A. (1983): L'època romana. *El llibre de la Safor*. Gandia, 241-248.
- GISBERT, J.A. (1987): La producció de vi al territori de *Dianium* durant l'Alt Imperi: El taller d'àmfores de la vil·la romana de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor). *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. I Col·loqui d'Arqueologia Romana*. Badalona, 104-117.
- GISBERT, J.A. (1990): Dues terrisseries romanes del territori de *Dianium*. Els jaciments de Perdigó i de la Teulera de Jesús Pobre (Dénia, Alacant). *III Congrès d'Estudis de la Marina Alta*. Dénia, 89-100.
- GISBERT, J.A. (1998): Àmfores i vi al *territorium* de *Dianium* (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció amfòrica al País Valencià. *El vi a l'Antiguitat*. Badalona, 383-418.
- GISBERT, J.A. (1999): El alfar de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor) –*Dianium*–. Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal. L. *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Monografías de arquitectura romana, 4. (BENDALA, M; RICO, CH.; ROLDÁN, L, eds.), Madrid, 65-102.
- GISBERT, J.A. (2003): El *territorium* de *Dianium* –Dénia en el Alto Imperio. La Marina Alta: La producción agrícola y poblamiento. *Revista Canelobre*. (ABASCAL, J.M. y ABAD, L, eds.). Alacant, 121-144.
- GORGES, J.G. (1979). *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. Paris.
- HAYES, J.W. (1972): *Late roman pottery*. Londres.
- HERMET, F. (1934): *La Graufesenque (Condatomago). Vols. I y II*. Paris.
- KEAY, S.J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence. Part I. BAR International Series 196*. Oxford.
- LÓPEZ, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña. Vols. I y II*. Barcelona.
- MARTÍNEZ, C. (1998): *Informe de la intervención arqueológica realizada en la U.E. Escolés. Daimús. Memòria mecanografiada*.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. Estudios de arqueología ibérica y romana. *Homenaje a Enrique Pla Ballester. Trabajos Varios del S.I.P.* 89, Valencia, 117-174.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. (1961): *Terra sigillata hispánica*. Tomos I y II. Valencia.

- MONTESINOS, J. (1998): *Comercialización de terra sigillata en Ilici. Elche*. Valencia.
- PONS, F. (1977). Camins romans a la Safor. *Revista de Feria y Fiestas de Gandia*. Gandia, 49-52.
- RAGA, M. (2004): *Trabajos arqueológicos Excavación de Salvamento en La Sort. Ròtova. Memoria mecanografiada*.
- REVILLA, V. (1995): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis. (Siglos I aC-III)*. Barcelona.
- ROCA, M.; FERNÁNDEZ, M^a I. (coord.) (1999): *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Jaén.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterraneo Occidental*. Barcelona.